

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista semanal, por doña María de la Paz.—La joven española, por don A. Pirala.—Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—Gloria á Dios en la altura [poesía], por don Pedro de Vera.—Las animaladas de Perico, por don Antonio de Trueba.—Teatros, por don Antonio Arnao.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: Grabado de Labores.

REVISTA SEMANAL.



UNA temperatura apacible y un cielo despejado han permitido al pueblo de Madrid asistir á los Oficios de Semana Santa con la compostura que le es habitual: los templos de la corte son ya pequeños y reducidos para contener la concurrencia que los visita en estos dias, atendido el aumento que ha tenido la poblacion y el sentimiento religioso, que se sostiene cada dia mas vivo en los hijos de la católica España.

Las madrileñas se asocian al duelo de la Iglesia despojándose de galas profanas, y aun en la visita á las estaciones del Jueves, en que antes ostentaban lujosos trajes, hoy los visten negros, mas ó menos ricos, pero siempre acompañados de la tradicional mantilla, tipo nacional, que como otros muchos, no ha podido ni podrá desterrar la manía de imitar lo extranjero. En la asistencia á los Oficios del Viernes, y á las Siete Palabras, el luto es general, y el porte mas modesto.

La procesion del Santo Entierro se ha verificado este año con el mayor orden y sin las corridas que en otros la deslucen.

El silencio que en estos dias ofrecen las calles de la coronada Villa, presentan un notable contraste con el bullicio de los anteriores. Al continuado cruzarse de los carruajes de todas clases; al enojoso tropezar de los que en encontradas direcciones corren afanosos á sus negocios; al clamoreo de los vendedores, ha

sucedido un paseo pacífico y mesurado de familias reunidas, que nos recuerdan, como una tradicion, la proverbial sensatez española.

Pero las campanas con sus lenguas metálicas anuncian en la mañana del Sábado la RESURRECCION, y Madrid vuelve á su vida habitual con el movimiento y animacion de las ciudades populosas en las sociedades modernas.

En las noches del Jueves y Viernes, las calles de Madrid, silenciosas y oscuras, ofrecen el aspecto del camino del Calvario, ó la soledad del cementerio; pero al anochecer del Sábado las campanas de San Luis dan el toque de *Aleluya*, y como por encanto, los magníficos almacenes de la nueva rotonda de la Puerta del Sol, los de las calles de la Montera, Cármen, Preciados, Carrera de San Gerónimo y otras adyacentes se iluminan á la vez, y millares de luces, que se reflejan en los cristales, y metales preciosos de sus escaparates, dan á aquel recinto el aspecto de una ascua de oro, segun la espresion vulgar.

Porque es tal el lujo, tal el buen gusto que se despliega en los nuevos almacenes de bijouteria, que no hay posibilidad de describir sus minuciosos é interesantes objetos.

Con la Pascua varía por completo la decoracion de la vida de Madrid: ciérranse los salones, languidecen los teatros, y las conversaciones versan ya sobre preparativos de viaje.

En cambio ha principiado la temporada de toros, y por cierto bien desgraciadamente, pero esto no impedirá que las funciones sucesivas estén concurridas por los aficionados.

Las fuentes del Prado, restauradas y provistas de aguas abundantes ofrecerán pronto nuevos y vistosos juegos. Abierto ya hace algunos dias el JARDIN BOTA-

NICO, hoy mas bien Zoológico, presenta en sus casitas rústicas, en sus prados artificiales, en sus animales raros, sobrado aliciente á los paseantes. Lástima que por atender á estas innovaciones, á las que se podia haber destinado un espacio adecuado en tan estenso jardín, se le haya despojado de árboles y flores que le daban sombra y aroma, y servian á la ciencia que le dá nombre, y al saludable solaz de paseos matutinos.

MARIA DE LA PAZ.

INSTRUCCION.

LA JÓVEN ESPAÑOLA.

Pocos seres necesitan el conocimiento de sí mismos como la jóven, cuyo porvenir la interesa, y á la familia, de la que es la esperanza, y tambien de la sociedad.

No por esto nos proponemos retratarla, pero si presentaremos algunas de sus cualidades mas especiales, cuya esposicion creemos interesa, máxime cuando las vemos desconocidas ó torcidamente interpretadas.

Poco hace que leimos en una obra extranjera que: «La jóven española, desde su mas tierna juventud, se la confina á un convento, ó se la somete á la direccion de una dueña, que la sigue como su sombra.»

Y esto se acaba de publicar, y en Francia! Si el escritor que tal ha escrito lo hace siempre con la misma veracidad, debe romper la pluma, pues ya que no conozca nuestras costumbres, no las ofenda. ¿Crée, sin duda, que nuestra sociedad es la del tiempo de Lope y Calderon? ¿Crée que aun van aquí los caballeros con espada y daga y se acuchillan todas las noches en las calles?

Se ha dicho tambien que la educacion esclusivamente religiosa que reciben las jóvenes españolas, hace que sus padres no se cuiden de proporcionarlas los profesores que se les dá en las demás naciones, y que sabiendo leer en el breviario, escribir un poco, coser y tocar la guitarra, la educacion es completa.

Hacemos jueces á nuestras lectoras de la ofensa que se les hace y á sus padres.

No contestaremos á tales suposiciones, pero si en Francia nos leen como nosotros les leemos, sepan que la educacion é instruccion de la jóven española en bien poco se diferencia, si se diferencia en algo, de la francesa.

Aquí y en el vecino imperio hay educacion conventual, pero en unas y otras enseñanzas se aprende lo

mismo, y hasta con los propios libros, con la diferencia que hay mas españolas que hablan francés que francesas el español.

Confesaremos ingénuamente que está mas difundida la instruccion en Francia, pero concédasenos que allí se utiliza mas á la mujer que en España; no diremos que esto sea un mal ó un bien, mas sí que hace mas de hombre la mujer en Francia que entre nosotros.

Sin escasear aquí en la instruccion de la jóven cuanto pueda perfeccionar su inteligencia y formar su adorno, es muy frecuente verlas presentarse en el mundo con un juicio cabal y sano, y un saber que las hace brillar debidamente.

No es la jóven de nuestros dias aquella especie de mogigata del pasado siglo; hoy no teme alzar su frente, porque en ella se ve el pudor de su alma y la sinceridad de sus intenciones. Hoy luce en público su perfeccion en la música ó en la pintura; hoy no necesita dueñas de su honra, porque la sabe guardar, y hoy con menos ostentacion tiene quizá mas virtud.

La jóven española pertenece mas que ninguna otra á la familia. Por esto podrá brillar menos que la francesa, pero si la familia es la base de la sociedad, si en la familia se forman las buenas costumbres, queremos pertenezca la jóven á la familia, y aprenda en ella cómo ha de formar otra, de la que será base.

Y mejor sabrá formarla viviendo al lado de una madre instruida y virtuosa, que habiendo pasado su juventud en un colegio extranjero, donde puede perder ó adulterarse el cariño, sino para con los padres para con la familia.

Entre los que pretendieron educar á los hijos en comun, y los partidarios de la educacion en pensiones extranjeras, no hallamos mucha diferencia. Unos y otros son mas partidarios de la sociedad que de la familia, y creemos amar mas á la primera atendiendo mas á la segunda.

De aquí que la jóven española instruya su entendimiento y eduque su alma al lado de la madre cuanto mas sea posible, y no temerá la comparacion con ninguna otra.

De imaginacion fecunda, de sensibilidad esquisita, reúne la española cuantas circunstancias son necesarias para que sea siempre la primera.

Solo necesita la jóven instruccion y virtud: sea este su constante afan, que no será nunca tanto el trabajo como la recompensa.

A. PIRALA.



CARTAS Á JULIA.

I.

Te quejas, mi querida Julia, de mi prolongado silencio, y te quejas con razon, pero el cambio de mi suerte fué tan brusco, tan inesperado, que los primeros dias de mi estancia en este pueblo han sido dias de luto y desconsuelo.

Reflexiónalo bien, mi dulce amiga. Aun no hace un año que compartia contigo los alegres juegos de la infancia; aun no hace un año que cifrábamos nuestra única delicia en recorrer los campos, persiguiendo á las mariposas y cogiendo hermosas florecillas con que tejer guirnaldas, que ceñíamos á nuestras sienas! ¿Qué sabíamos entonces nosotras de la vida? ¿En qué podíamos pensar mas que en nuestro mútuo afecto?

Tú no tienes madre, y la mia, viuda de un general, á quien habia tenido la desgracia de perder cuando aun era muy jóven, hermosa y rodeada de adoraciones, se veia en la precision de consagrar todo su tiempo á la sociedad, y apenas lograba yo estar con ella por las mañanas durante algunos minutos. Mi aya Genoveva es de un carácter áspero y descontentadizo, y por lo tanto en tí tan solo, mi buena Julia, cifraba toda la ternura de mi alma.

¿Te acuerdas cuántos sueños forjábamos juntas para el porvenir? ¿Cuántas ilusiones que no debian jamás realizarse?...

Ay! yo era mayor que tú, y llegó un dia en que tuve que trocar mi guirnalda de florecillas por las flores artificiales, que no se marchitan en la atmósfera sofocante de los salones, y casi sin transicion volví á cambiar mi corona de rosas por la corona de azahar de la desposada.

Desde el dia en que hice mi entrada en el mundo, dejé casi de verte, y tu ingreso en el colegio acabó de separarnos.

Me casé sin pesar y sin alegría: mi marido era un hombre de mediana edad, mas feo que hermoso, de carácter frio y reservado, pero que parecia lleno de bondad y tolerancia.

Todos decian que era un gran partido, y me daban el parabien con verdadero entusiasmo.

No obstante, recuerdo que Genoveva, mientras me ponía mi traje de boda, dijo suspirando:

—Todas no son flores, Enriqueta! Tu marido es viudo y tiene dos hijos...

—¿Qué importa? exclamó vivamente mi madre. Los niños están con la abuela, y ha prometido dejarlos con ella hasta que sean mayores... Luego los pondrá en colegios... Cuando hay dinero lo hay todo.

Una prolongada hilera de coches escoltaba el nuestro cuando nos dirigíamos al templo; la ceremonia

fué magnífica, la comida espléndida, y el baile que siguió á la comida casi régio.

Yo llevaba un rico vestido de seda blanco, todo cubierto de encajes y diamantes.

Nunca habia visto á mi madre tan alegre y tan cariñosa conmigo; nunca habia oido prodigarme tan halagadoras alabanzas, nunca habia sido objeto de tan galantes atenciones, y sin embargo estaba triste, y las lágrimas rebosaban de mi corazón á los ojos. Por qué? no lo sabia!

Desde aquel instante mi vida fué un encadenamiento de placeres, y las fiestas se sucedian á las fiestas, de tal modo, que apenas acertaba á darme cuenta del cambio de mi vida.

No veia á mi madre mas que cuando la encontraba en sociedad, y apenas me acordaba de tí!... Perdóname, Julia, estaba tan aturdida!

Mi marido me trataba como á una niña, y me demostraba su afecto regalándome preciosas joyas y magníficos trenes, que satisfacian cumplidamente mi vanidad juvenil. Yo creia ser feliz...

Pero ay! que aquella felicidad ficticia ó verdadera pronto se terminó!

Una noche, mientras estaba en un baile, me avisaron que mi madre se hallaba gravemente enferma. Corrí á verla y la encontré cadáver....

Oh! cuán horrible fué aquella noche que pasé al lado de su lecho mortuorio, contrastando mi atavío de baile con su fria mortaja!

Al amanecer entró mi marido: estaba pálido y trémulo.

—Ay! exclamó cubriéndose el rostro con las manos, otra desgracia te amenaza, mi pobre Enriqueta!

Dos dias despues supe el sentido de aquellas palabras: estábamos arruinados. Mi marido, arrastrado por la quiebra fraudulenta de otro banquero, tuvo que vender cuanto poseia para rescatar su honor. Joyas, trajes, coches y lacayos, todo desapareció repentinamente de mi vista.

Pocos dias despues mi marido y yo tomábamos asiento en la diligencia, llevando con nosotros un reducidísimo equipaje.

Llegamos á Vegas de Coria, que es un pueblecillo muy triste y muy sombrío, y nos dirigimos á un caseron tan venerable como los seres que le habitaban.

La abuela de mi marido, que es una mujer septuagenaria, alta, seca y de severo aspecto, un pariente anciano y paralítico, y dos criados tan viejos como sus amos.

Es verdad que estaban los dos niños de mi marido, pero ni siquiera quisieron abrazarme....

Concluyo por hoy, Julia mia: he evocado recuerdos del pasado, y estos recuerdos me abruman... Me siento sin fuerzas para poder continuar.

Pero ya que te he mostrado el sombrío reverso del cuadro, quiero mostrarte el apacible.... Me amas tanto, que sé que sufrirías con la idea de creermte desdichada.

Hasta mañana, pues, querida Julia. Ruega tan solo á Dios que me dé fuerzas para cumplir unos deberes que yo estaba muy lejos de comprender el día de mi casamiento.

ANGELA GRASSI.

LITERATURA.

GLORIA Á DIOS EN LA ALTURA.

No oyes, Marta, que alegres
Con sus lenguas agudas
Parleras las campanas
Repican ALELUYA.

Cómo el alma se esparce!
Con que placer se escuchan
Después de tantas horas
En que estuvieron mudas.

Oye: el eco repite
Lo que ellas articulan:
Paz al hombre en la tierra,
Gloria á Dios en la altura.

II.

Ya la Pascua Florida
La primavera anuncia,
Y aves, fieras y peces
Gozosos la saludan.

A sus voces despierta
La dormida natura,
Y cobra nueva vida
Radiante de hermosura.

Ves cual susurra el aura,
Como el ave modula:
Paz al hombre en la tierra,
Gloria á Dios en la altura.

III.

Ven, Marta; date priesa,
Y quitame la blusa,
Y mi vestido nuevo
Traéme con premura.

Y al templo vamos pronto
Dó el órgano retumba,
Y entre nubes de incienso
Resuena el ALELUYA.

Ya por las altas naves
Los cánticos circulan:
Paz al hombre en la tierra,
Gloria á Dios en la altura.

IV.

Póstrate y ora, Marta,
Que hoy muchas niñas, muchas,
El pan, que es pan de vida,
Por vez primera gustan.

Vestiditas de blanco,
Con las manitas juntas,
Al Dios que las redime
Alzan su frente pura.

Y en angélico coro
Fervorosas pronuncian:
Paz al hombre en la tierra,
Gloria á Dios en la altura

PEDRO DE VERA.

LAS ANIMALADAS DE PERICO.

CUENTO POPULA. (1).

I.

Perico era muy arrimadito á la cola y desde niño empezó á dar pruebas de ello.

—Hijo, le decia continuamente su madre, eres lo mas bestia que yo me he echado á la cara!

Y aunque la buena señora era una santa, jamás se acusó en el confesonario de haber levantado ningun falso testimonio á su hijo.

Perico, cuando otros chicos le jugaban alguna partida serrana, en vez de cascar las liendres á los otros chicos se las cascaba á sí mismo dándose en la cabeza cada puñetazo que veia las estrellas, lo cual hizo decir mas de una vez al señor cura:

—Ese chico saca una tendencia endemoniada al suicidio, y será milagro que el mejor dia no dé un susto á su familia.

Ya era Perico mozalvete, pero cada vez mas bruto, cuando dió una prueba mas de que las tendencias que en él habia observado el señor cura, lejos de menguar habian crecido.

El señor cura, Perico y otros vecinos estaban sen-

[1] Este cuento es uno de los que compondrán el tomo de *Cuentos populares*, de la rica coleccion de obras del autor que se están imprimiendo de orden y á espensas de S. M. la Reina.

tados bajo un árbol á la puerta de la iglesia esperando la hora de misa cuando pasó por allí Robustiana, que era una moza de seis dedos sobre la marca (la marca de las buenas mozas es cinco piés) con su cántaro en la cabeza, cantando:

No tengo miedo á la muerte
aunque la encuentre en la calle,
que sin licencia de Dios
la muerte no mata á nadie.

—Esas coplas, dijo el señor cura á Robustiana, son las que debéis cantar y no las desvergonzadas que aprendéis de los novios.

—Pues esa copla, replicó Perico, me parece á mí una barbaridad, con perdon de Vd., señor cura.

—Y por qué?
—Porque dice que sin la licencia de Dios no puede uno morir.

—Y dice una verdad como un templo.

—Qué ha decir verdad!... Pongo por caso que á mí me dé la gana de matarme, me mataré aunque Dios no me dé licencia para ello.

—Pues no te matarás si Dios no quiere que te mates.

—Sí, que soy yo manco para pegarme un tiro y levantarme la tapa de los sesos si se me pone en la mollera!

—Calla, calla majadero y no digas animaladas, que el poder de Dios está sobre todas las armas y sobre todos los brazos.

—Pues qué va á que hay una cosa que Dios no puede hacer?

—Dios lo puede todo.

—Ca!... Dios no puede hacer, pongo por ejemplo, que lo que ha sucedido no haya sucedido.

—Sí puede hacerlo.

—Cómo?

—Siendo como es omnipotente, ó lo que es lo mismo, siendo el que lo puede todo.

Perico como era tan testarudo y tan negado iba á replicar al señor cura, pero el sacristan tocó á misa y el señor cura se apresuró á levantarse y entrar en la iglesia para revestirse.

II.

Perico no tenía ya padre ni madre ni perrito que le ladrase.

Sus padres le habían dejado una casa, vieja sí, pero muy grande y muy provista de grano, de vino, de ropas, de muebles, de alhajas, y hasta de dinero; pero Perico á fuerza de holgazanear y derrochar, y hacer animaladas, había dado fin de todo, y se encontraba casi con las paredes peladas.

Además estaba enamorado de la Robustiana.

Una mañana se levantó de un humor endiablado y empezó á discurrir del modo siguiente:

Ya no hay vino en mi bodega ni trigo en mi panera ni dinero en mi gabeta, y... francamente á mí no me gusta trabajar. Qué demonio me hago yo sin tener sobre qué caerme muerto?... Eh, poco á poco, que sobre qué caerme muerto no me falta. Las piedras que hay debajo del balcon de mi casa son muy ricas para caer uno sobre ellas y romperse el bautismo. Dice el señor cura que sin licencia de Dios no puede uno matarse. Ya verá el señor cura si voy yo á andar pidiendo licencias á Dios para romperme la crisma desde el balcon abajo. Nada, nada, doy el salto mortal y así me libro de la miseria y de los desdenes de la Robustiana que nunca me ha querido dar ni siquiera un apretujon de manos.

El bruto de Perico se dirigió á la sala, y... á la una! á las dos! á las tres! hizo la animalada de saltar por el balcon que estaba de par en par abierto.

Pero caten Vds. que en aquel instante pasaba la Robustiana por debajo del balcon, y al ver á un hombre volar por el aire, abre sus robustos brazos y recibe al hombre en ellos.

El bruto de Perico lejos de caer sobre las losas de la calle cayó en los brazos de una buena moza, que le trató con mucho mimo, creyendo que por ella hacia aquella animalada.

III.

Perico ya no estaba enamorado de la Robustiana, que estaba enamorado como un bruto, porque... vamos el mimo con que le había recibido en sus brazos cuando trató de desnucarse le había llegado al alma.

Perico, pues, padecía dos males: falta de dinero y sobra de amor.

Por esta razon discurrió una nueva animalada para poner término á sus males.

—Vamos á ver, se dijo, de qué modo me las voy á componer. Tirándome por el balcon? No, porque ya he visto que ese salto no es decisivo. Levantándome la tapa de los sesos de un pistoletazo? Tampoco, porque no tengo pistola ni dos ó tres duros para comprarla. Colgándome de una viga? Ah, já! ya dí con lo que buscaba.

Cojió enseguida un cordel de cáñamo, casi el único mueble que conservaba de la herencia paterna, le ensebó perfectamente, ató uno de sus extremos á una viga, hizo una lazada corrediza en el otro extremo, se subió en una silla, se echó el lazo al pescuezo, pegó una patada á la silla y quedó en el aire haciendo remolinos.

Perico era muy gordo, porque los brutos engordan que es una bendicion de Dios, y con su enorme peso retemblaba el techo como si amenazase ruina.

De repente la viga, que estaba como yesca, se troncha, cae Perico al suelo, y con él un pedazo de techo haciendo un ruido metálico de doscientos mil demonios.

Perico, que se había desvanecido, vuelve en sí al oír aquel ruido, porque aquel ruido era capaz de resucitar á un muerto, mira en su derredor y ve la habitación cubierta de onzas de oro nada menos que del reinado de Carlos III.

Resulta, pues, que sobre la viga había un enorme depósito de onzas, y que estando la viga resentida con muchísima razón de que pasasen años y mas años sin que nadie pensase en aliviarla de aquella pesada carga, soltó esta en cuanto se le presentó ocasión.

Perico atracó de onzas la gaveta de la sala completamente vacía hacia ya mucho tiempo, y á pesar de que las consecuencias del cordel se dejaban sentir en su garganta, respiró con desahogo, por primera vez desde que gastó el último duro de la herencia paterna.

—Ahora, se dijo, ya soy rico, y por consiguiente la Robustiana no me encontrará feo.

Han visto Vds. atrocidad mayor que la de suponer que las onzas de Carlos III pueden influir en el amor de las mujeres? Si digo que el tal Perico reventaba de bruto!

IV.

Perico estaba cada vez mas enamorado de la Robustiana; pero la Robustiana le daba cada bufido que le dejaba helado.

A la madre de la chica no le disgustaba del todo Perico; pero se la llevaban doscientos mil de á caballo cuando Perico, á las altas horas de la noche, iba con su guitarra y su voz de becerro á cencerrear bajo la ventana de la chica, porque la buena mujer fué tan aficionada á las serenatas cuando jóven que las detestaba cuando vieja, por la sencilla razón de que no la dejaban dormir.

Para que cesáran la serenatas quería que su hija se casase con Perico, y solía decir á su hija:

—Pero mujer porque no sacas cuanto antes de penas á ese muchacho?

—Señora, contestaba la chica, como quiere Vd. que me decida á casarme con él para quedarme viuda el día menos pensado?

—Eh, si ya se le ha quitado la manía de matarse.

—Sí, pero el mejor día revienta de bruto.

La madre de la Robustiana convenia en que el temor de la chica era fundado y guardaba silencio, hasta el día siguiente que se levantaba trinando contra Perico y su hija, porque Perico no la había dejado dormir con sus *animaladas*.

Las animaladas eran un género de poesía con que Perico había enriquecido nuestro Parnaso.

Una noche estaba Perico dale que dale á la guitarra junto á la ventana de su desdenosa novia; pero su novia no salía á la ventana. Perico entonó la siguiente *animalada*:

« Si en lugar de nacer rosas
naciera en tu casa yerba,
ningun borrico del pueblo
me ganaria á pacerla. »

El perro Rasgabragas parecia ser el único que en casa de la Robustiana no se hacia el sordo á la animalada de Perico, pues ladraba como si una cuadrilla de ladrones estuviese asaltando la casa.

Perico entonó esta otra animalada procurando dominar con su voz la de Rasgabragas que la tenia atoradora, como que era un perro como un borrico:

« Si me oye cantar tu madre
y ¿ qué es eso? te pregunta,
contesta: No haga usted caso,
que es un burro que rebuzna. »

Lo único que se oyó en casa de la Robustiana fué el ladrido del perro cada vez mas furioso y la voz de la vieja que echaba pestes contra el cantor.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

TEATROS.

Finalizado ya el período de días sagrados que acaba de transcurrir, vuelven á abrir sus puertas los teatros, alguno de los cuales ha estado durante aquellos preparándose en silencio para ofrecer alguna novedad en la segunda temporada del año cómico. Comienza ésta con buenos deseos, pero á nuestro juicio con pocas esperanzas de fortuna. La estación se halla bastante avanzada, por lo tarde que este año ha caído la pascua de Resurrección, y semejante circunstancia unida á la de que por regla general siempre son lánguidas las segundas temporadas del año, nos hacen creer que no reinará grande animación teatral en el tiempo que queda de representaciones.

El único coliseo que ha ofrecido nuevas producciones para reanudar sus interrumpidos trabajos ha sido el de la ZARZUELA.—Ante todo debe consignarse que la empresa que le dirige no omite medio alguno de cuantos cree que pueden conducir á dar interés á los espectáculos cómico-líricos; no obstante lo cual

ha tenido que sufrir este año muchos contratiempos y registra en sus anales escaso número de éxitos. Las obras se han renovado con pasmosa frecuencia, pero en su mayor número han pasado como las aves por los aires, sin dejar tras de sí rastro ni huella.

Dos han sido las zarzuelas estrenadas en el pasado domingo en el teatro de la calle de Jovellanos. Superficiales serán las consideraciones que haremos acerca de las mismas, para no impedir con importunas relaciones que algunas de nuestras aficionadas lectoras acudan á su ejecucion, si hubieran formado el proyecto de verla.

Titúlase la primera de dichas zarzuelas *Por sorpresa*, y consta de dos actos. Ha sido escrita en verso por el Sr. Ruiz del Cerro, pero no sabemos si es original, ó si su argumento está tomado ó imitado del de alguna obra francesa.—Pasa, ó se supone, la accion durante las guerras de sucesion del último siglo, y se verifica entre un destacamento avanzado de las tropas de Felipe, sitiadoras de Zaragoza. Una intriga amorosa mezclada con otra política que da por resultado que D. Luis Fajardo, coronel de dicha fuerza, se case por sorpresa con una linda Duquesa de Montiel, interesada por el partido de los sitiados, constituye el núcleo de la fábula. Tiene ésta alguna que otra situacion de interés, pero en lo general es lánguida, adolece de inverosimilitudes, y tiene recursos conocidos en demasía. Los caracteres tampoco presentan gran novedad, ni invencion.—En cuanto á la forma literaria de esta obra, hubiera sido de desear más correcion y aliño, pues la zarzuela, como género, reclama dentro de sus peculiares condiciones un esmero en la ejecucion tan exquisito como el que pueda exigir cualquiera produccion teatral.

De tres autores aparece ser la música de *Por sorpresa*, á saber, de los señores Vazquez, Rogel y Oudrid. Las distintas cualidades musicales de estos tres compositores, reunidas en el estrecho marco de una obra en dos actos, han ocasionado lo que no podian menos de ocasionar, esto es, el que dicha obra carezca de unidad en su conjunto, respecto al fondo y á la forma. Aparte de esta inevitable consecuencia de las premisas dadas, la música es apreciable en lo general, si bien la del señor Rogel es ruidosa en demasía y con impropiedad. La pieza que mereció buen aplauso fué una cancion ó romanza coreada, de barítono, en el primer acto, compuesta por el señor Vazquez.

Regular ha sido la ejecucion de *Por sorpresa*: esmeróse en ella con buen deseo el señor Obregon.

La segunda de las zarzuelas enunciadas es la en un acto titulada *Equilibrios del amor*, arreglo hecho de una obrita francesa de donde se tradujo la conocida pieza. *La escalera de mano*. Siendo, pues, tan sabido el asunto de esta zarzuela, no tenemos necesidad de repetirle en la actual reseña.

La nueva version de la obra de que hablamos ha

sido hecha por el señor Martinez Pedrosa, en versos bastante graciosos y fáciles, y mas correctos, á lo que pudimos juzgar, que los de *Por sorpresa*. Quiere el autor en mas de un pasaje imitar la manera del señor Serra y no deja de conseguirlo, pero siempre lleva consigo las desventajas de quien imita condiciones muy características y singulares. En algunas escenas de *Equilibrios del amor*, hay tintas que nos parecen demasiado recargadas.

La música de esta zarzuela, que si mal no recordamos pertenece á los señores Fernandez Caballero y Oudrid, es ligera, fácil y chispeante. La jota cantada por la señora Rivas y el Sr. Carratalá es una preciosa composicion, relativamente á su género, que merece los honores de la repeticion. Alguna otra pieza le precede que quisiéramos poder citar concretamente, pues en nuestro sentir tiene tambien mucha gracia cómica y musical.

Equilibrios del amor ha sido desempeñada con celo, pero en algunos momentos puede la ejecucion calificarse de grotesca, sin necesidad alguna de exageraciones para el buen resultado, y antes por el contrario perjudicando al mismo.

Otras varias producciones se disponen en el coliseo de la ZARZUELA para su estreno próximo. De ellas iremos dando cuenta, á medida de que vayan saliendo al mundo.

De los demás teatros nada podemos decir por hoy de nuevo, porque nada de nuevo se ha hecho en ellos. Deseamos poder mentarlos pronto, pues esto será indicio de recientes composiciones dramáticas.

ANTONIO ARNAO.

LABORES.

Otra mas de *crochet*, tan linda como útil, va hoy á aumentar la rica coleccion que de las de este punto poseen nuestras lectoras, gracias á nuestra actividad en procurarles cuantos modelos llegan á nuestras manos.

El que ocupa el *núm.* 1 de nuestro grabado es un dibujo de estrellas grandes y chicas, que combinadas unas con otras forman un rico anti-macasar ó cubierta de sillón: las dimensiones de esta labor serán á gusto de quien la ejecuta: los materiales que se emplean son algodón blanco. Princiábase cada estrella por el centro, y las grandes se componen de las vueltas siguientes:

1.^a *Vuelta*.—Quince puntos de cadeneta, que se enlazan el último al primero formando circulo.

2.^a—2 ps. d. en cada uno de los anteriores.

3.^a—6 ps. s., * 1 bar. en el segundo doble, 3 ps. s., 1 bar. en el otro segundo*, y se repite de señal á señal hasta el fin de la vuelta.

4.^a—6 ps. s., * 1 bar. entre las dos anteriores, 3 ps. s., 1 bar. sobre la que sigue, 3 ps. s. *

5.^a—Toda de puntos dobles.

6.^a—Como la anterior, haciendo cada seis puntos 5 al aire, que forman las presillitas.

7.^a—* 26 ps. s., 1 bar. en la tercera presilla, contando el punto donde se empezó, 26 ps. s., 1 bar. en la otra tercer presilla. *

8.^a—Toda de puntos dobles, haciendo cada seis puntos 5 al aire para que resulten las presillas, dejando siempre una en el ángulo.

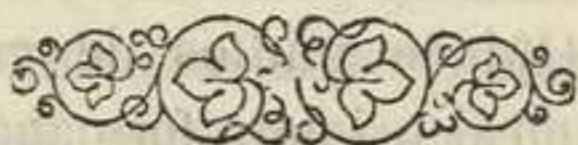
Estas dos últimas vueltas se repiten colocando la barra de la 7.^a entre las dos presillas libres de la 6.^a, lo que dará el otro orden de conchas cruzadas que rematan la estrella.

La estrella pequeña ya se comprende que no consta mas que de dos vueltas de barras en el centro, y dos como la 7.^a y 8.^a, esplicadas arriba, formando solo con ellas cuatro picos. Estas estrellas se cosen unas á otras por las presillas, colocando las chicas en los huecos que dejan las grandes, con lo cual se formará un calado del tamaño que se desée, pudiendo, si se quiere completarle, con un fleco ó puntilla del mismo *crochet*.

El segundo modelo es una arandela ó alfombrita para lámpara de pié triangular. En ella entran en composicion *la aplicacion, el crochet y la mostacilla*, por el orden siguiente:

Se principia por cortar de cachemir grana la forma de la alfombrita, dándole las dimensiones necesarias, forrando este cachemir de percalina y dejando entre ambas telas una cartulina: despues se corta de cachemir blanco la estrella del centro, cosiéndola alrededor y fijando sobre el cosido un cordoncito ó espiguilla grana, lo que se repite en las tres hojas grana que van sueltas sobre cada uno de los rayos de la estrella blanca: adórnase despues esta labor con dos hileras de mostacilla gruesa blanca y presillas al aire de mostacilla menuda, engarzada en alambre de hacer flores, y sujeta de trecho en trecho con una puntada para que forme ondas. Falta solo, como complemento á esta linda labor, hacer de *crochet* tres flores de narciso con estambre blanco y corazon amarillo, fijándolas en los tres ángulos del patron, como muestra el diseño. Estas flores, como no ignoran nuestras lectoras, se empiezan por el centro, haciendo cada pétalo separadamente.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.



MODAS.



La primavera, que en Madrid es casi nominal, parece que este año trata de ponerse en consonancia con el Calendario, si hemos de atender á los hermosos dias que disfrutamos; pero no hay que fiarse, pues á lo mejor puede salir con uno de esos caprichos de niña mimada, y convertir su llanto en lluvias, y sus enfados en vientos.

Por eso nosotros recomendaríamos, como traje de la estacion, uno de muaré francés, fondo gris, con adornos de terciopelitos negros. El cuerpo es alto y de forma de chaleco, y va cerrado con botones de terciopelo negro, galoneados sus contornos de cinta del mismo terciopelo. La manga es de codo y va adornada por un orden de escudos á la greca de terciopelo negro, puesto entre dos tiras del mismo: un adorno igual figura la vuelta. Esta manga va forrada de tafetan blanco y guarnecida de un rizado del mismo. Todo el bajo del vestido va adornado de cuadros al biés, formados de cinta de terciopelo negro de un centímetro de ancha, rodeados de otros á la greca, de terciopelo estrecho, que se cruzan y enlazan con ellos.

Lindo es como traje de soaré un vestido de raso verde con el cuerpo escotado, el talle en punta muy prolongada, y adornado de una drapería de tul verde, puesta á pliegues regulares, y debajo de ella un rizado de blonda negra con su entredos, que sirve de cabeza á una guarnicion de la misma blonda de un ancho regular. En el centro de la drapería se coloca un ramo de rosas.

La manga es corta y se compone de un bullon de tul verde, que queda cubierto por la guarnicion de la berta.

La falda va armada á tablas en la cadera. Su bajo va adornado de tres órdenes de bullones de tul verde (que ocupan el espacio de 20 centímetros, poco mas ó menos), cubiertos, excepto el de abajo, por un volante de blonda negra.

Encima de este volante hay otro espacio como de 25 centímetros cubierto por otros cinco órdenes de bullones. Un segundo volante de blonda se cose en ondas sobre la falda, procurando que el ancho de cada una venga á ser el de un paño del raso. La guarnicion va ligeramente francida, y forma un pliegue entre onda y onda: debajo de cada uno de estos se coloca un ramo de rosas en el bullon de tul que queda descubierto entre uno y otro volante.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.